4 de julio: Santa Isabel de Portugal

Texto del Evangelio (*Mt* 25,31-40): En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «(…) Los justos le responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?'. Y el Rey les dirá: 'En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis'».

Santa Isabel de Portugal (1271-1336)

Rev. D. Antoni CAROL i Hostench
(Sant Cugat del Vallès, Barcelona, España)

Hoy celebramos a santa Isabel de Portugal (1271–1336): fue una reina consorte, madre de familia, pacificadora incansable y terciaria franciscana, canonizada por la Iglesia Católica (1625) por su vida de piedad, caridad y compromiso con la paz. Es una figura venerada por su entrega a los pobres, su profundo espíritu cristiano y su capacidad para mediar en conflictos.

Desde niña mostró una inclinación especial por la vida de oración, el ayuno y las buenas obras. A los 12 años, Isabel fue dada en matrimonio al rey Dionisio I de Portugal (era costumbre en las alianzas reales de la época). A pesar de las infidelidades de su esposo y de la vida cortesana frecuentemente disoluta, Isabel se mantuvo fiel a sus valores cristianos. Supo conciliar su papel de reina con una vida de oración, ayuno y ayuda constante a los necesitados. Después de la muerte de su esposo en 1325, Isabel se retiró a vivir en el monasterio de las Clarisas Pobres de Coímbra, donde ingresó como terciaria franciscana, y vivió con sencillez, oración y caridad, sin dejar de actuar como mediadora y figura de autoridad moral.

—Es patrona de los pacificadores. Su legado trasciende la historia de Portugal y la convierte en una de las grandes figuras femeninas de la Iglesia.